



PICHI.-

SEÑOR BELORCIO.-

D. SEGURO DETECTIVE.-

EL MALDITO.-

Nº 139 • Año IV • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



-Diga señor Belorcio, ¿usted ha conocido a Cervantes?

¿Por que me preguntas esas tontadas Pichi?

-Porque si le hubiera conocido ya me explicó por que escribió D. Quijote.....



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



CONCHITA Y EMILIO SERRA.—Os quedo muy agradecido por vuestros dibujos; están muy bien y con gusto los publicaré; me olvidaba preguntaros, ¿cómo se llama el perrito?, pues yo le apliqué varios nombres pero no me hace caso.

MANUEL CARO (Alcazarquivir).—Pero hombre, aún no sabes bien mi dirección!; mírala en la cabecera del periódico y toma nota de ella, pues yo quiero recibir tus trabajos para publicarlos, ya que sabes lo mucho que te aprecio.

ANTONIO MORENO (Castellón). Has conseguido tu objeto, chico; menuda sorpresa que me has dado y vaya si te agradezco el envío de tu retrato; lo guardo con el de todos mis buenos amiguitos, enviándote mi felicitación por lo guapo que eres.

MANUEL VALCARCEL (Murcia). Puedes estar seguro que tus trabajos los iré publicando, pues están muy bien; ¡menudo parque zoológico que hice con todos los bichos!; estuviste acertado metiendo al león en la jaula, pues si me lo envías suelto, menudo lío.

MANOLITO SANCHIS (Valencia). ¿Verdad que para otra vez me enviarás los dibujos hechos con tinta?; es la única forma de que salgan bien y yo quiero complacerte; de todas formas veré de arreglar los que remites.

RAFAEL VICENT (Valencia). Muy gracioso tu chiste y tan salado como tú; en cuanto le toque su turno lo verás publicado en mi periódico, para el que espero sigas enviando trabajos.

MARY Y DIEGO MARIN (Murcia). Vuestro retrato está en mi poder y unido al de mis muchísimos amiguitos; os agradezco mucho vuestra atención y recuerdo; los dibujos serán publicados lo antes posible; por cierto que llevé tu lancha al Retiro y no sabes lo bien que navega, pero el señor Belorcio se nos mareó.

CARMEN GUERRERO.—Veo con gran satisfacción que estás hecha una artista de cuerpo entero; el conflicto está en que no entiendo a tu chinita, que no hace más que decirme "Chin-tu-pan, Chin-tu-pan", le doy una libreta y no la quiere, así es que estoy comprometidísimo y no se que hacer; ya es ganga, ya la que me enviaste.

JOAQUIN PARAMO. (Valdefuentes). Con mucho gusto recibiré los trabajos que me enviéis, para lo cual sólo es necesario hacerlos en tinta china y acompañarlos con el cupón de colaboración que publica el periódico; a ver qué artistas hay por ahí, que yo les empujaré hasta llevarlos al pináculo; dale a todos muchos abrazos.

ROSITA MARIN.—Tu dibujo muy bonito y yo dispuesto a publicarlo para dejar contenta a tan simpática colaboradora; oye porque ¿no crees que has ondulado un poquito de más a esa señorita?;

milagro será que no la hayas quemado el pelo, y tengamos ahora un disgusto; yo me encargo de lavarla la cabeza y peinarla nuevamente; verás que bien queda.

JOSE CABRERA (Gileña). Oye, oye ¿ese gallo es el de Morón o el de Gileña?; lo voy a tener que publicar en seguida pues chico, cacareatanto y a todas horas, que por su culpa ya me han puesto una multa; ahora le tengo atado un pañuelo en el pico como si le dolieran las muelas, pero a mí no me llevan otras dos pesetas de multa; antes lo mato y me lo como con guisantes.

ALFONSO SOLANS (Zaragoza). Todos tus trabajos están en mi poder; lo que ocurre es que aún no le han llegado el turno y por eso no han sido publicados; tú, ya sabes lo mucho que te aprecio y que estoy encantado con tu colaboración.

PEPITO MONTESINOS (Cabañal). No sabes lo contento que estoy al ver tu colaboración; ¡pero chico, no me comprometas!; ese lorito que me envías chilla como un desesperado y todo el día se lo pasa diciendo "Correeé, que te coje el toro" y nos ha metido cada susto, que estamos medio atontados; no te enfades pero si no se corrige... le retuerzo el pescuezo.

CUPON
DE
COLABORACION

GERARDO Y ROBERTO MEIRO (Logroño). ¿Que sí, que si os voy a publicar vuestros dibujos, pues no faltaba más!; ahora bien, mientras eso ocurra, le he quitado la bufanda a Pepito, pues caray, si continúa con ella, le estaba viendo con las viruelas y a eso no hay derecho.

RAFAEL NICOLAS (Villarreal). ¿Pero hombre, cómo titulas tu cabeza de indio "una serpiente de mar"!; o es un error o por lo menos cuando la estabas dibujando se te escapó ¿no es cierto?; claro serpiente y de mar... pues para qué decir lo ágil y resbaladiza que sería; eres muy salado y todo te lo publicaré.

MANUEL BLANCO (San Juan de Puerto Rico). Chócala chico, me has sacado que ni pintado; figúrate con el agrado que lo voy a publicar, encontrándome tan favorecido; ya sabes lo que te aprecio y en prueba de buena amistad... vaya un abrazo.

MANUEL DELGADO (Llanes). ¡Recórcho!; ¿Pero qué hace ese hombre con una cerilla al lado de la tubería del gas?; menudo compromiso si tenemos aquí una explosión; cá hombre, cá, a mí bromitas no; de un soplo le apagué la lumiere, no fuéramos a hacer un inesperado viaje aéreo.



¿Has sido este?

Señor Belorcio.—Oye Pichi, ¿me quieres prestar dos pesetas, que voy a ver si engaño a unos?

Pichi.—Pues a mí no será, porque no se las presto.

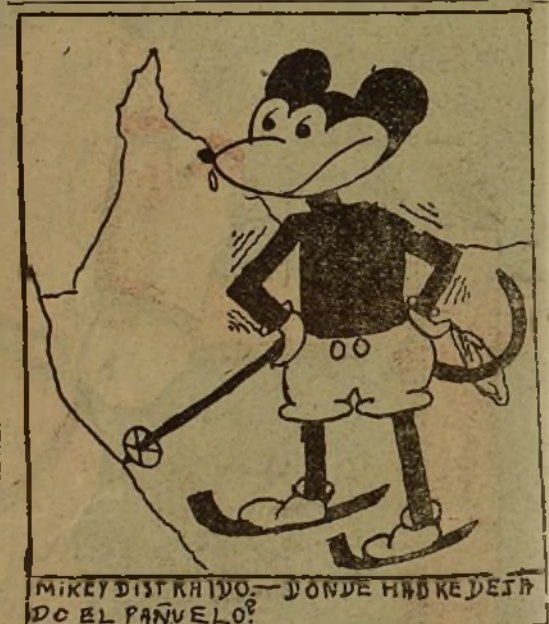
M. S. Bachiller

Un estudiante fué a examinarse y apostó con unos amigos que durante el examen, todo lo contestaría en verso; en efecto lo llama el profesor y le pregunta:

- ¿Qué es ley?
- Lo que manda el rey.
- ¿Es usted poeta, señor Castillo?
- Un poquillo.
- ¿Usted se chancea?
- No era esa mi idea.
- ¿Le daré un suspenso!
- En eso pienso.
- ¿Salga usted fuera!
- Como usted quiera.

Como era natural, perdió el examen, pero ganó la apuesta.

Ramona Fernández



Rafael Gil (Madrid)

Pichi.—Oiga, señor Belorcio, ¿a que no sabe por qué está usted tan flaco?

Señor Belorcio.—Pues chico la verdad, no lo sé.

Pichi.—Pues es la mar de sencillo, pues por que no está gordo.

Lolita Ojeda.—Las Palmas

¿Cuál es el día de la semana que aun cuando no se sepa cuál es, se puede saber?

Pues muy fácil, los jueves... por que regalan globitos.

Emilio Bardasi

—¡Chica, que nene tan majo tienes! ¿Lo has criado tú?

—Sí señor.

—¿Cuánto tiempo tiene?

—Cuatro años y medio nada más.

—Tiene cara de listo y agudo.

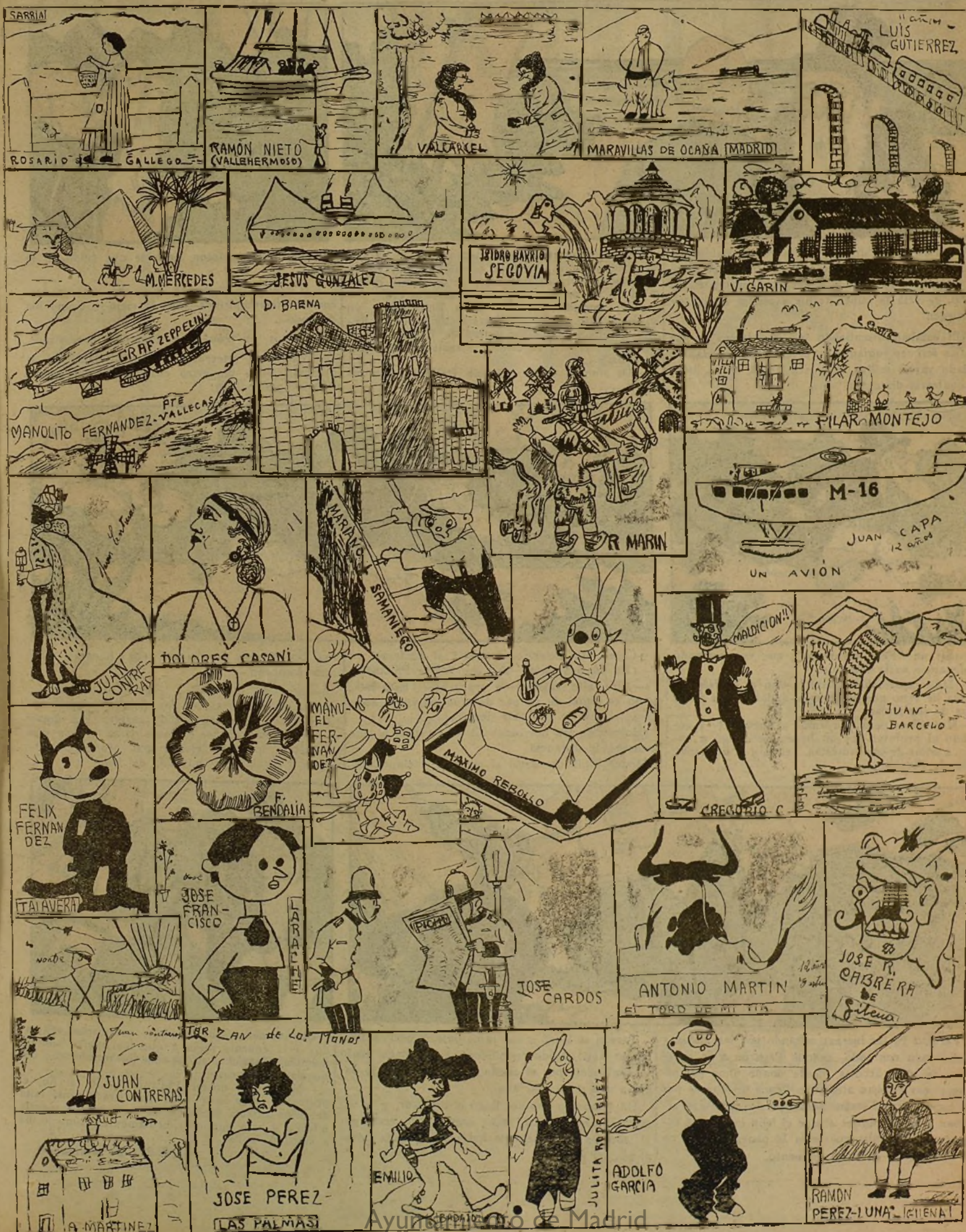
—Ya lo creo!, como que ya saca cuentas y todo.

—Eso no puede ser, mujer.

—¿Que no?, pues hace un momento cogió un collar y se ha entretenido en sacar las cuentas una por una.

D. Franco.—Zaragoza

NUESTROS COLABORADORES



TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



A varias millas del Sur de la choza, había una faja de playa arenosa que tenía al frente el vasto Atlántico y a su espalda el Negro Continente. En torno, se veía la impenetrable espesura de la selva virgen.

Allí estaban discutiendo los dos sabios, y las bestias feroces rugían muy cerca de ellos. Habían andado varias millas en busca de la choza, pero en contraria dirección.

Estaban irremisiblemente perdidos, y lo natural es que buscaran forma de orientarse para volver a la choza; por ser esto cuestión de vida o muerte; pero su preocupación del momento era:

—Mi querido profesor—decía Philander—, yo sostengo que, a no ser por las victorias de los Reyes Católicos sobre los monos de España, en el siglo XV, el mundo estaría adelantado un millar de años...

—De ningún modo, querido Philander. Su religión...



—¡Perdone, profesor, pero se oye ruido en la selva!

—¿Cuántas veces habré de decirle que es des-cortés interrumpirme?—dijo el viejo—. Como iba diciendo...

—¡Cielos, un león!—dijo Philander horrorizado.

—Vuelva a interrumpirme para llamarme la atención hacia un mero cuadrúpedo del género "Felis", vulgo león.



—¡Sí; un "Felis carnívoro", que va acortando su distancia hacia nosotros.

—Muy reprehensible, mister!—dijo el profesor—. Nunca he visto que se permita andar a esas fieras fuera de sus jaulas.

—Muy bien; pero ¡huyamos al instante!—y cogiendo al profesor por un brazo, le obligó a correr, a pesar de sus protestas. Sentía a la fiera muy cerca de ellos.



—Como iba diciendo...—repitió el profesor.

—¡Es que nos sigue!—dijo con horror Philander.

—¡Alto, alto, mister!—le reprochó—. Esta huida no es digna de un par de eruditos como nosotros; sírvase ir con más decoro.

—¡Horror de los horrores! El león estaba a cinco pasos de distancia.

Mister Philander soltó al profesor y emprendió

una loca carrera que habría hecho honor a cualquier campeón.

—Como iba diciendo...—le gritó el profesor; pero miró para atrás, vió los ojos de la cruel fiera y salió él también a todo correr. ¡Era digno de verle, volándole los faldones de la levita y con la chistera en plena selva virgen, procurando alcanzar a Philander y huyendo del león.



Perdían ya las fuerzas saltando por las matas y tropezando con todo, cuando llegaron a la espesura de unos árboles, desde donde unos perspicaces ojos estaban atisbando llenos de interés por la escena. Era Tarzán. Sabía que los hombres estaban a salvo, porque el que el león los dejase escapar, demostraba que tenía la panza llena y no le interesaban en aquel momento.

Tarzán se lanzó a una rama baja, y cuando Philander llegó dando resoplidos, se tiró hacia abajo y, cogiéndole por el cuello de la chaqueta, lo subió a una rama más alta.

Un momento después llegó el profesor, y se vió también izado hasta lugar seguro. Sin embargo, el león les había seguido hasta allí y daba saltos al pie del árbol.



Un momento, los hombres estuvieron agarrados a la enorme rama a que los habían subido, mientras Tarzán a su espalda los miraba con curiosidad y alborozo.

—Me apena, mister Philander—dijo, al fin, el profesor—, que haya usted demostrado tanta falta de valor ante la presencia de un ser de categoría inferior y haya corrido ridículamente. Como le iba a usted diciendo...

(G. 22.—Se continuará)

Ya
podeis
tener
los
SOBRES
REGALO
del
Semanario
PICHI
▼

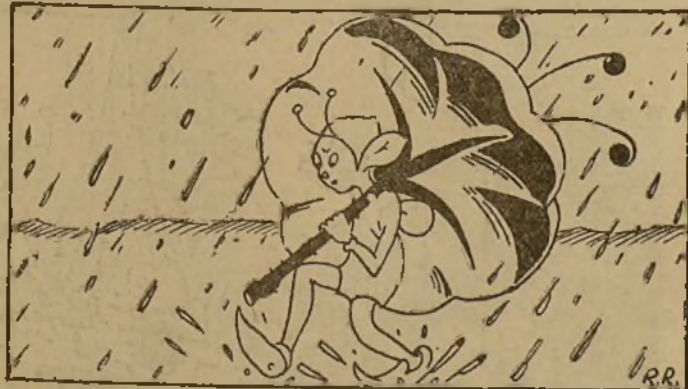
PICHI
recomien-
da a sus
amiguitos
adquieran
sus
SOBRES
REGALO
os prepara
muchas
sorpresas
▼

Pedirlos siempre en kioscos, librerías y bazares de todas partes,
para obtener los BONITOS REGALOS que os hace PICHI

C U E N T O S E N C U A D E R N A B L E S

—Lo tendrás y con otra virtud más; el paraguas que te voy a regalar, no sólo te preservará del agua, si no que también te hará invisible cuando te cobijes bajo él. El duendecillo empezó a saltar de contento. ¡Ahí es nada lo que él iba a hacer con su paraguas!

Salió al bosque detrás del hada y vió cómo ella cogía una gran flor de forma de campanilla blanca y rosa, y le daba un beso. Luego se la entregó al duendecillo.



—Toma—, le dijo—úsala como un paraguas y no olvides que sólo para mí eres visible, cuando estés bajo los pétalos de esta flor. Y haciendo un gracioso saludo, se marchó. El duende quería darle las gracias, pero su alegría era tanta, que cuando pudo hablar, ya estaba sólo.

Miraba con mucha atención su tesoro, con él podía entrar en muchos sitios sin que le privasen la entrada.

—Lo primero—pensó—

(Continuará)

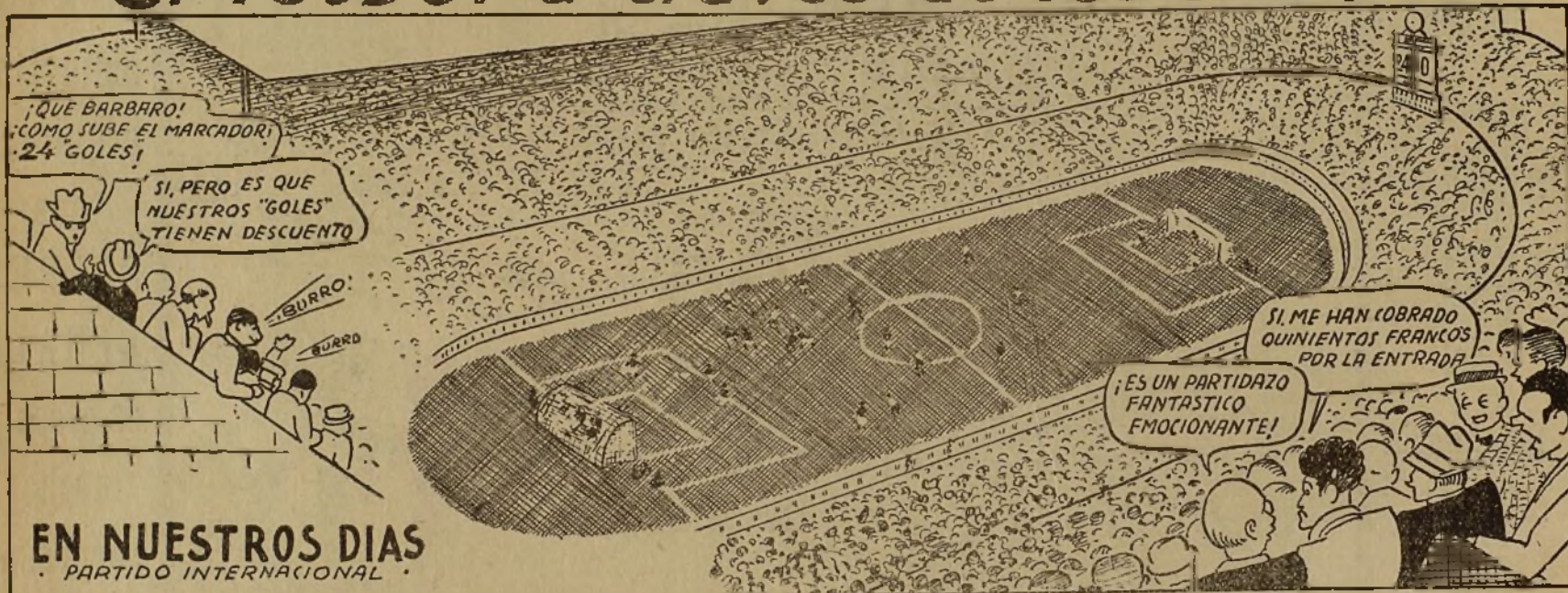


Una vez... Un hada iba por un bosque y empezó una tormenta, grande, grande... Habían relámpagos, que iluminaban momentáneamente todos los contornos y unos truenos largos, largos... que su ruido se iba perdiendo en la lejanía.

Lo peor aun, es que llovía torrencialmente y el hada

PICHI DEPORTISTA

El fútbol a través de los tiempos



Pichi Deportista

—Señor Belorcio, cuénteme alguna cosa de sus viajes.

—Si mandas subir un "Ilsa"—cuenta con el cuento.

—Concedido... Empiece usted.

—Verás... Yo fui al país de "La Caraba".— Un país en que todo te cuesta un ojo

de la cara. Hasta tomar el sol cuesta dinero... No hay ningún sol-dado.

—¿Qué me dice!...

—Sí hombre... todos son generales... ¡Las cosas!

Esto es cosa seria... los pisos están hechos con tablas de ave...

—¿De qué?... Usted se cuele.

—Sí hombre, de madera de abeto.

—¡Nos ha fastidiado!... Eso no es un país es un camelo... usted no está bueno... Créame señor Belorcio. Usted debe ir a que lo vea el médico.

—¡Amos anda... ¿Tú que te has figurao?

—Yo me he figurao, que conozco a dos, que esperan a usted para hacer tres...

—¿En dónde, chico?

—¡En Leganés!...

se mojaba su preciosa túnica que era de hojas de rosa y su rizada cabellera, parecía madejas de seda lasa, pegadas a su frente y a sus hombros. Tanto, tanto llovía, que no veía el camino.

Un duendecillo estaba metido en el tronco de un árbol, que era su casa. De tanto en tanto, sacaba la cabecita por que le divertía mucho oír los truenos cuando sonaban lejos; le parecían redoblar de tambores de soldados gigantes y en su fantasía se empeñaba en mirar por si conseguía verlos ¡serían tan bonitos! Pero en cuanto el resplandor de los relámpagos hería sus ojos, se escondía corriendo muy asustado y decía:

—¡Santa Bárbara, que truena!

Una de las veces que estaba asomado, vió al hada buena.

De un brinco se acercó a ella y tirándole de la falda, le dijo:

—¡Te estás mojando mucho!—ven a mi casa mientras cesa la tormenta.

El hada agradecida se dejó llevar.

—¡Pobrecita!, tus zapatitos de oro parecen dos estanques llenos de agua y tus piecitos nadan dentro. Quitáelos para que yo te los seque. ¡Ay, eso es muy fácil—continuó el duendecillo—pero tus vestidos están también muy mojados y ¿cómo voy a secarlos si son tan grandes?

El hada se reía.

—No te apures—le dijo—que pronto brillará el sol y en seguida estaré más bella y lozana que nunca.

—Tu eres el hada de las flores ¿verdad?—preguntó nuestro pequeño amigo.

—Sí, y por eso acepto encantada estos chaparrones que son tan necesarios a mis ahijadas para vivir.

—Pues yo—dijo el duendecillo con tono de enfado—nillo unos constipados tan grandes, cuando llueve y me



mojo, que he de fastidiarme y estarme aquí encerrado, ¡me aburro más cuando llueve!

Mientras duraba esta conversación, cesó la tormenta y de nuevo salió el Sol.

—Voy a dejarte—, dijo el hada—pero quería hacerte un regalo por lo bueno que fuiste conmigo, dime qué quieres.

—Pues mira, un paraguas para no mojarme y poder pasearme mientras llueve.

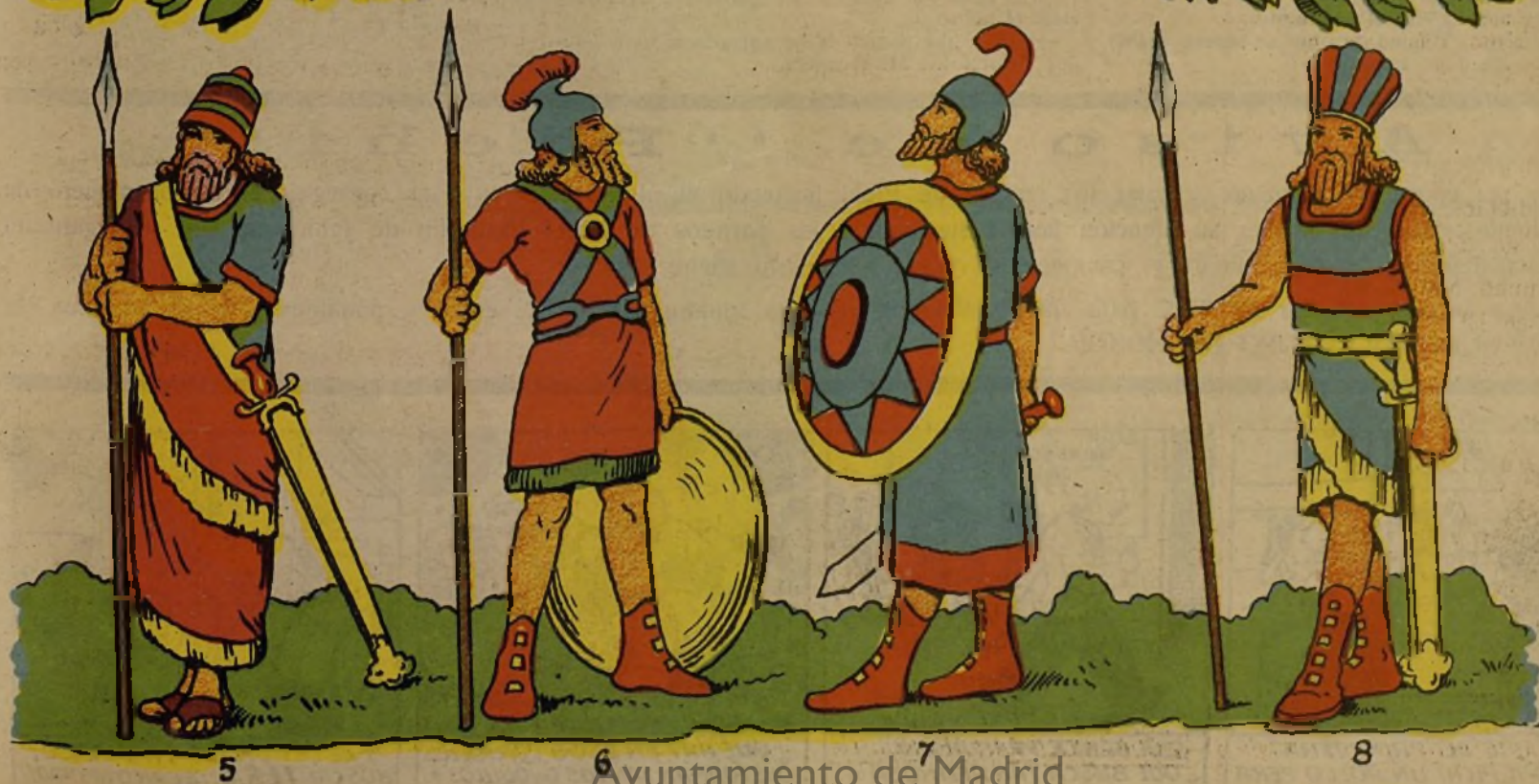
El uniforme militar a través de los siglos



Lámina 1.^a EDAD ANTIGUA

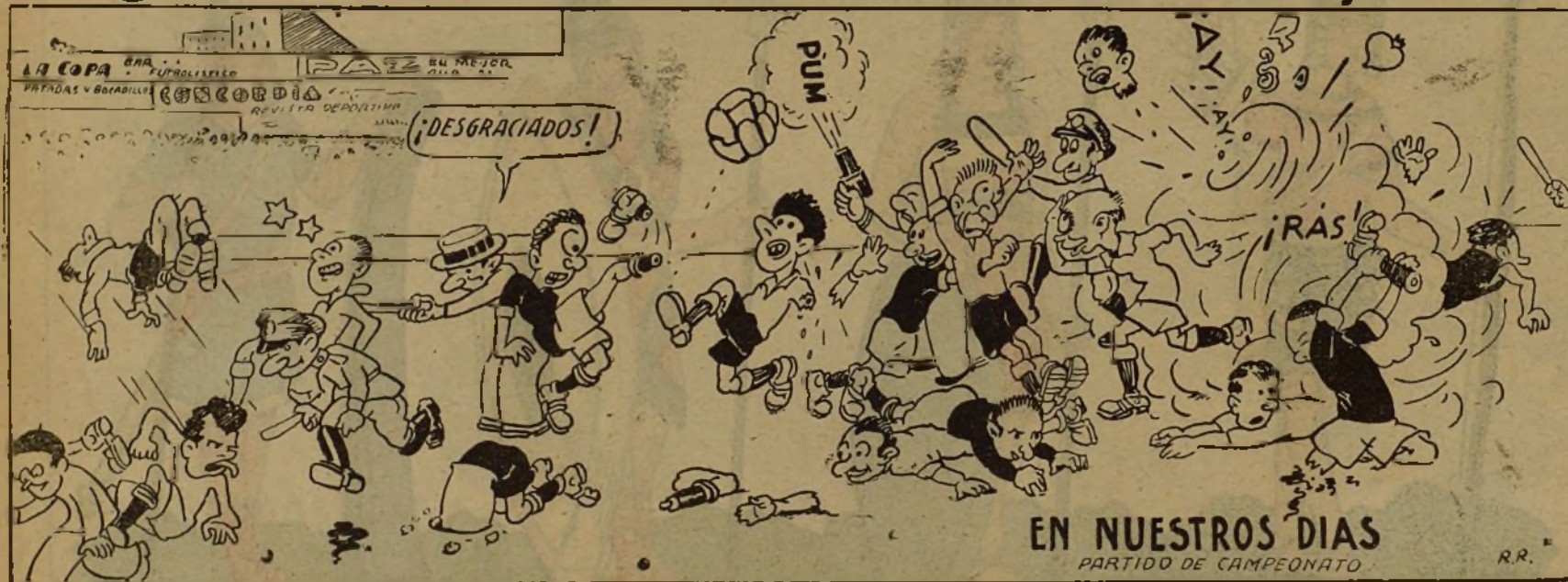
Egipto, Asiria y Babilonia

- Núm. 1.—Arquero egipcio del tiempo de los Faraones.
 Núm. 2.—Lancero egipcio del tiempo de Ramsés II.
 Núm. 3.—Lancero asirio.
 Núm. 4.—Guerrero asirio. La originalidad de estos guerreros eran los enormes escudos tras de los cuales se escondían mientras hundían las fortalezas con las pesadas mazas de hierro que llevaban.
 Núm. 5.—Jefe babilonio armado de lanza y espada de grandes dimensiones que usaban con las dos manos.
 Núms. 6, 7 y 8.—Guerreros babilonios.



PICHI DEPORTISTA

El Fútbol a través de los tiempos



CHARLAS DE "PICHI"

—Muy buenas, señor Belorcio.
—¡Anda!—si es Pichi... ¿A dónde te encaminas?...
—¡Pts...!—por ahí... ¿quiere usted venir?
—Déjate de paseos con este calor que hace...
¡Uf!... yo sudo a chorros... Siéntate y charlaremos un rato.
—Tiene usted calor, por que quiere... Yo me tomo un helado Ilsa y riase usted del trópico.
—¿Del qué, has dicho?
—Cómo se ve que no está usted fuerte en Geografía...
—¡Ahl, sí, del trópico, ahora caigo... Y oye, oye; ¿de dónde sacas que no estoy fuerte en Geografía...? Apostamos a que no me contestas a unas preguntas...
—Vengan ya...
—¿Podrás decirme qué Mar de los que figuran en el mapa no existe?
—¡Pa chasco!... El Mar Muerto...
—Muy bien... Y dime, ¿en qué se parece la Península Ibérica a un regimiento?

—Pues en que tiene cabos...
—Dos veces bien. Pero, ¿a que no sabes en qué te pareces al Río Guadiana?
—En que los dos tenemos ojos... Por cierto que en eso y en otra cosa se parece usted al queso...
—¡Pichi, déjate de bromas pesadas! Tú siempre te sales por peteneras, y el mejor día tendremos un disgustillo.
—¡Ején!... Yo tengo una escopeta.
—¿Una escopeta?... Mira, mira, déjate de bromas, porque no se puede jugar con armas... Son muy peligrosas en manos de chicos... El diablo las carga...
—Todo lo que usted quiera; pero yo tengo una escopeta...
—Sí, hombre, sí; tú tienes una escopeta que se parece a un panadero, en que hace... ¡pan!
—Todo lo que usted quiera; pero mi escopeta...
—¡O callas, o llamo a un guardia!... ¡Habrás visto el niño!
—¡Uf, y qué pánico le ha entrado al usted, señor Belorcio!... Mi escopeta...

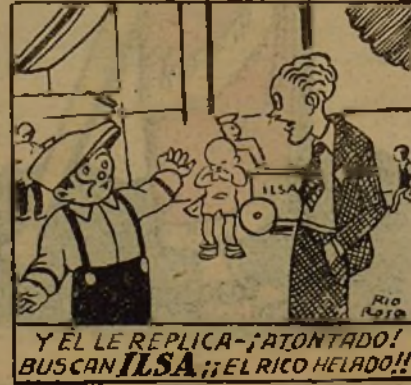
—¡Guardiaaas!
—¡Es de hojadelatal!
—¡Amos anda!
—También tengo una pistola...
—Mira niño, bromitas, no. Yo con armas de fuego no juego. Ya sabes que una vez una criada hacía el ejercicio con una escoba y mató al gato.
—¿Se le disparó? Pero yo tengo una pistola...
—Nada, que me voy a la Comisaría... No hay derecho a darle a uno mal rato... ¿No te ibas a ir? ¿Qué esperas?
—A decirle que la pistola es de cartón y tiene un abanico: ¡vea!
—¡Pichi, Pichi! No hay derecho a amargarle la vida a las gentes. Sabes que no puedo ver las armas de fuego, y tú siempre hablando de ellas.
—¡Pobre señor Belorcio! Todo lo toma usted a pecho.
—Es que, ¡camará!, tienes unas bromitas. Mejor es que te marches a tu paseo.
—Véngase conmigo y le invito a un helado "Ilsa", que son mis favoritos.
—Andando ya.

X-7-2

Aviso de "Pichi"

Por ser época de exámenes y estar los amigos de Pichi haciendo el último esfuerzo para conseguir el mayor número de sobresalientes, para no distraer su atención hemos suspendido los partidos de fútbol hasta fin de Junio, en que se organizará una fiesta deportiva y se terminará el campeonato «Copa Semanario Pichi 1933.»

Animo amigos, estudiar de firme para que celebremos vuestros triunfos de fin de curso y podamos publicar vuestros retratos en NUESTRO CUADRO DE HONOR.





Laberintos históricos

Fueron los laberintos uno de los grandes entretenimientos de los antiguos que solían construirlos de piedra y destinados a guardar tesoros.

En la Edad Media, hubo bastante costumbre de enlosar el pavimento de las iglesias con piedras blancas y negras trazando un laberinto.

Después, vino la moda de hacer estos en los jardines de las grandes fincas de recreo; sólo que en vez de paredes, se construían vallados de boj o cualquier otro arbusto.

En Versalles se conserva uno muy notable del cual damos planta.

En Hampton-Court, el soberbio palacio inmediato a Londres, que habitaron el poderoso cardenal Wolsey y Enrique VIII de Inglaterra, hay otro laberinto célebre y muy antiguo del que damos igualmente un dibujo.



LABERINTO DE HAMPTON-COURT



LABERINTO DE VERSALLES

Un Tenorio improvisado

CONCURSO

En el teatro de un pueblecito quisieron unos aficionados dar una función y representar nada menos que D. Juan Tenorio.

La primera dificultad con que tropezaron fué con el vestuario y quedaron en que cada actor se arreglaría como pudiese.

El que hacía de D. Juan, como tal era muy presumido y jactancioso y dijo que él se iría a la población próxima y vendría vestido como nunca se presentó en escena ningún D. Juan. ¡Jamás dijo tanta verdad!



De ello os dará idea el adjunto grabado, pues se fué a un prendero y a un anticuario y cogió de uno y otro lo que le

pareció mejor e hizo este conjunto. No deja de tener gracia. Fijaros bien y adivinar a qué época, país y profesión pertenecen cada una de las prendas.

Como se trata de asunto interesante, por que el que lo adivine demuestra cultura y por lo tanto ser un niño estudioso

Pichi le regalará un aparato de cine Nic

Las soluciones pueden enviarse hasta el 18 de junio próximo. De ser varios los niños que acierten se hará el sorteo entre ellos en esta Administración según costumbre.

CUENTO VIEJO

Un profesor, un calvo y un barbero, que viajan juntos, convinieron en que cada uno se quedase de guardia cuatro horas mientras los otros dormían. Al primero le tocó de guardia al barbero, el cual afeitó la cabeza al profesor, y cuando llegó su hora le despertó. El profesor, al abrir los ojos, se rascó la cabeza y al notar que no tenía pelo, exclamó: ¡Qué gracioso es este barbero! Ha llamado al calvo antes que a mí.

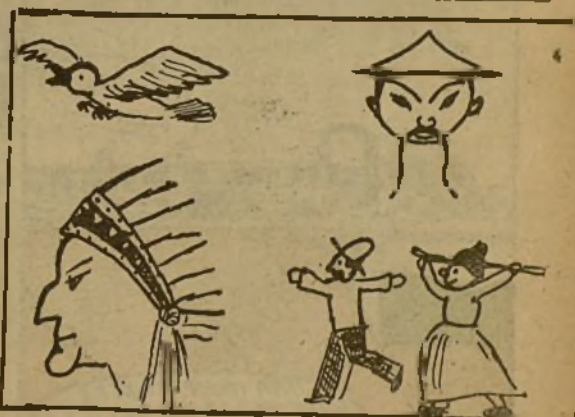
Felipe ALONSO (once años C. P.)

Rompecabezas



Don Teodoro, este flamenco salao, célebre guitarrista, salió al campo a dar un concierto con su amigo el cantaor "Malcanta".

Cuando terminó de templar la guitarra don Teodoro, se encuentra con que se le ha perdido el amigo. Mientras no aparezca no hay concierto. ¡Dita sea hombre! Ayudar a buscarle, a ver si vi a poder ser que cante "Malcanta" y llueve un poco para que se refresque la atmósfera.



Con las iniciales de las figuras dibujadas, formar el nombre de un personaje muy conocido.

(La solución en el número próximo)

A. MORENO CASTELLON

SORTEO

de fin de mes entre mis suscriptores

Al igual que en meses anteriores, el día 30 del corriente, a las doce y media, se celebrará el sorteo de regalos de fin de mes entre mis suscriptores en esta Administración, Fuencarral, 130.

Pueden concurrir cuantos niños lo deseen, pues PICHÍ está siempre encantado de saludar a sus amiguitos.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ reside en _____
calle de _____ n.º _____
se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de SEIS meses (1) a partir de _____
enviando su importe por Giro postal.

(1) Táchese el plazo que no interese

(Firma)

	PRECIO DE SUSCRIPCION	
	MADRID	PROVINCIAS
SEIS meses....	5,00	
UN año.....	10,00	

Recértese este boletín enviándolo a la

Administración de "PICHÍ",

Fuencarral, 130 - Apartado 10.013. - M.

Ayuntamiento de Madrid

DON SEGURO Y EL MALDITO

